

Territorios porosos: patrimonio natural y patrimonio cultural, perspectivas desde la literatura de viajes y el ensayo latinoamericano.

Álvaro Fernández Bravo, NYU-BA, Conicet, Argentina

El viaje de Euclides da Cunha al Amazonas realizado entre diciembre de 1904 y septiembre de 1905, comienza estrictamente en Belém do Pará, la ciudad situada en la boca del amplio estuario que da nombre a la región y culmina en el Alto Purús, en el interior inexplorado donde el ingeniero escritor, como un Marlow brasileño, descubre el nacimiento del río Purús, hacia donde se había encaminado por mandato del Barón de Río Branco, ministro de relaciones exteriores del Brasil republicano. David Livingstone persiguió el origen del río Nilo en el corazón de África algunos años antes y la travesía de internación en el Amazonas del escritor brasileño evoca tanto a *Heart of Darkness* de Joseph Conrad (1899) como a los *Diarios* de Livingstone (1871). Euclides da Cunha contrajo una malaria crónica incurable durante su expedición (Ventura 2000:118), abrió caminos en la selva como Livingstone y predicó a favor de la civilización en un territorio rico en patrimonio natural pero aún desconocido, ajeno a leyes, soberanía estatal y sometido entonces a una severa explotación económica del caucho, que incrementó su valor económico e interés político y motivó en parte el viaje. El abridor de caminos en la selva tiene más en común con un narrador que con un geógrafo, señala Tim Ingold (Ingold 2000).

En Belém Euclides conoció el Museo Paraense y a sus autoridades, los profesores Emilio Goeldi y Jacques Huber, director y subdirector de la institución. En su artículo “Academia Brasileira de Letras (Discurso de Recepção)” (*Contrastes e confrontos*, 228-253) Euclides evoca su llegada al Amazonas en Belém y el contacto con los científicos, a quienes define, como lo

hará con el sertanejo, como un “espírito sutilíssimo servido de um organismo de atleta, entroncado e maciço, *virquadratus* como deve ser o naturalista, porque as ciências naturais exigem uma sorte de titãs pensadores, em que os músculos cresçam como o cérebro, (...) [de] uma compleição inteiriça e resistente feita para as rudes batidas no deserto” (229). También en “A região e seus povoadores” (*Um paraíso*, 273) habla de población, especies biológicas y muestras que recoge y espera remitir al Museo Paraense.

Goeldi y Huber eran naturalistas suizos encargados de recuperar el material bruto (patrimonio natural) de la región amazónica y convertirlo en patrimonio cultural. El museo ya tenía entonces un parque zoobotánico y albergaba diferentes especies amazónicas dentro de su predio. Goeldi había sido invitado por Ladislau Netto al Museo Nacional de Río de Janeiro en 1885 y con la caída del imperio en 1889 quedó sin empleo, siendo convocado algunos años después por el gobernador Lauro Sodré del estado de Pará para ocupar la dirección del museo y organizar su colección. Ese material consistía sobre todo en especies biológicas, plantas y animales (Goeldi era zoológico y Huber botánico, ambos formados en Alemania), así como objetos de la población amazónica que serían alojados en el museo, hoy denominado Museo Paraense Emilio Goeldi, en honor a su director cuando Euclides lo visitó (Sanjad 2006; Castro, Sanjad y Romeiro 2009).

Durante su viaje, el escritor continuó recolectando especies y cultura material que remitió al museo, de modo que fue además de un cronista precursor también colaborador del museo y coleccionista amateur de objetos amazónicos. De ese modo, participó de la red de tráfico que combinaba razas, personas, cosas y especies dentro de un mismo objeto. El vínculo del escritor

con el museo permite reconocer la relación entre el ambiente biológico que recorrió y sobre el que reflexionó en su obra y las instituciones de capitalización simbólica que procesaron ese biocapital zoobotánico con el cual interactuaban seres humanos (Andermann 2007, Esposito 2009, Haraway 2007: 46, Weinstein 1983).

La administración de la vida como recurso humano –pensado como población, fuerza de trabajo o fuerza militar– y de la vida como insumo biológico capaz de ser intervenido, estudiado, gobernado, explotado y regulado mediante una planificación política, aparece en numerosas obras de la literatura latinoamericana del largo siglo diecinueve. Desde las crónicas coloniales al ensayo de interpretación nacional, pasando por la literatura etnográfica moderna, la porosidad del territorio latinoamericano a la observación del entorno natural tiene una extensa tradición. La naturaleza ocupó en la imaginación un lugar central como proveedora de capital simbólico: ganado, metales, azúcar, guano, tabaco, petróleo, caucho, café o simplemente el paisaje (la pampa, la sabana, la foresta o los Andes) fueron convertidos en emblemas de las culturas regionales y nacionales, así como en *commodities* exportables al mercado mundial (Coronil 1997; Pratt 2010; Pizarro 2005).

En este trabajo me interesa examinar la objetivación del ambiente biológico en la mirada literaria e interrogar el problema de la relación entre patrimonio natural y patrimonio cultural a partir de la noción de “vida”, tal como fue recuperada por la filosofía contemporánea, en particular en las obras de Giorgio Agamben (1995) y Roberto Esposito (2007 y 2008), en torno a la categoría de lo biopolítico.

Aun dentro de este marco general, me interesa enfocarme en un

aspecto muy puntal de este problema en creciente expansión en estudios que conectan el ambiente biológico con lo (pos)humano. Quisiera abordar la cuestión de la especie, en este caso especies vegetales –el caucho–, y su articulación en la formación de comunidades capaces de interactuar con el medio biológico, incorporar prácticas indígenas e iluminar desde ese foco específico el complejo vínculo cultura-naturaleza (Latour y Porter 2004, Haraway 2008, Ingold 2000, Viveiros de Castro 2010, Rodríguez 2010). ¿Cómo pensar la comunidad humana/poshumana y la especie en el marco amazónico? ¿Qué tipo de conexión operó entre lo humano y un ambiente hostil a las formas de vida urbana moderna –manifestado en especies potencialmente mortíferas, transmisoras de enfermedades como la malaria, la fiebre amarilla y otras– tal como se percibía al mundo amazónico a comienzos del siglo veinte? ¿Qué negociaciones fueron necesarias para la apropiación de ese ámbito resistente a ser naturalizado, es decir, convertido en patrimonio cultural?

Este artículo tomará como eje los escritos amazónicos de Euclides da Cunha (1866-1909), producidos a comienzos del siglo veinte, en el marco del conflicto de límites entre Brasil y Perú. Se enfocará por lo tanto en una región en disputa internacional y en su ocupación simbólica, a través de textos de un estatuto discursivo fronterizo, como son los escritos de Euclides da Cunha, ubicados entre la crónica, la ficción y el reporte científico.¹ Como numerosos estudiosos de la obra de Euclides lo han señalado, su actividad como escritor se desarrolló en el marco del establecimiento de la república en Brasil, con su

¹ En este sentido, suscribo la lectura de Luiz Fernando Valente (2009), que propone matizar las afirmaciones de Luiz Costa Lima (1997) acerca de la condición “científica” de la prosa euclidiana. Apelando a una mirada que enfatiza lo interdiscursivo frente al predominio de uno u otro registro (ciencia/literatura/sociología), Valente recupera los componentes híbridos de la escritura euclidiana.

promesa de derechos escasamente cumplida (Ventura 1996; Garramuño 2003; Schmidt Capela 2004). En *Los Sertones* (1902) denunció la brutal ofensiva del ejército sobre los rebeldes de Canudos e incluyó también un pormenorizado análisis del paisaje biológico –el sertón– donde tuvo lugar ese acontecimiento histórico. Me interesa ahora releer los escritos amazónicos donde, como en el sertón, el escenario natural ocupa un lugar relevante. La Amazonía vivía a principios del siglo veinte el boom del caucho y era recorrida por numerosos aventureros que explotaban individualmente los árboles de caucho y seringa y vendían la producción a acopiadores que se enriquecieron rápidamente. Los principios republicanos que aparecen como un problema recurrente en toda la obra de Euclides, también emergen en la Amazonia, un territorio que es en rigor entonces ajeno a la soberanía nítida de cualquier estado nacional. El problema de las promesas incumplidas de la república puede ser examinado como una crítica más amplia a la dificultad para establecer una comunidad moderna, capaz de garantizar derechos a sus ciudadanos, de forjar una ciudadanía nacional y de poder conformar así una (com)unidad política viable.²

En rigor, toda la obra de Euclides gira en torno al problema de la comunidad inoperante, fragmentada y a las dificultades para establecerla (Nancy 2000). Es por eso que no suscribo la lectura de Ana Pizarro cuando enfatiza el lugar de la Amazonia como “productora de comunidad” (Pizarro 2005:71) en el extenso corpus de textos amazónicos que estudia. Por el contrario, intentaré destacar la fragmentación y la posición desafiante de la región en los imaginarios colectivos nacionales. Ni en el Perú, donde desde las

² Véase el número de la revista *Outra Travessia. Revista de Pós-Graduação em Literatura*, (Florianópolis: 2004), No. 2., dedicado a Euclides con ensayos de Raúl Antelo, Florencia Garramuño, João César de Castro Rocha y Carlos Eduardo Schmidt Capela, entre otros; véanse también Walnice Nogueira Galvão, *Euclidiana*; Luiz Costa Lima, *Op. Cit.*; Roberto Ventura; Bárbara Weinstein, *op. Cit.*

consideraciones del Inca Garcilaso de la Vega la Amazonía fue percibida como una zona liminal del mundo incaico y bárbara en el siglo dieciséis, ni en la literatura moderna que aunque la recuperó como un ícono nacional también se hizo cargo de las dificultades para asimilarla fácilmente en una tradición (Sá 2004, Pizarro 2011), ni tampoco en los textos amazónicos de Euclides, esta región provee un remanso donde generar “comunidad”. Más bien la Amazonía opera como una muestra de la ausencia de comunidad, un territorio que puede asociarse con el vacío (Euclides la define insistentemente como “desierto”), lo impropio y lo drásticamente otro (Esposito 2007: 31).

La tensión entre las ciudades del litoral, particularmente el contraste entre Río de Janeiro, que atravesó a comienzos del siglo veinte una veloz modernización europeizante y cosmopolita y el interior atrasado y “real” (el sertón o la Amazonía), atraviesa la obra del escritor brasileño. Permeada por una fuerte carga política derivada de su activismo durante un momento de alta convulsión política en Brasil, su literatura propone un estudio del suelo concreto, apoyado en fuentes de conocimiento directo (como señala João César de Castro Rocha) y, del mismo modo que en *Los Sertones*, complementa el contacto directo del suelo con una nutrida enciclopedia de viajeros y cronistas que cita, corrige, consulta y refiere. Entre fines de 1904 y mediados de 1905 da Cunha se interna en el Amazonas enviado como jefe de la Comisión de Reconocimiento del Alto Purus por Itamaraty –la cancillería brasileña– para analizar el problema del conflicto limítrofe entre el Brasil y el Perú y vuelca sus observaciones en dos libros publicados en vida, *Contrastes e Confrontos* (1906) y *À Margem da História* (1909), más uno inconcluso, publicado en forma póstuma, que incluye a este último volumen, así como crónicas, artículos,

prefacios y cartas sobre el mismo problema: *Um paraíso perdido* (2000). Se trata entonces de un conjunto de textos dedicados al medio amazónico, interesados por una biopolítica del ambiente, y por la población y su interacción con un medio natural exuberante y todavía poco conocido.

El boom del caucho produjo un movimiento migratorio significativo de los mismos nordestinos que él había retratado en *Los Sertones*, que entonces viajaron hacia el Oeste, atraídos por la súbita riqueza cauchífera. Enfocaré el problema territorial-ambiental y su capitalización simbólica desde tres ángulos que analizaré en este artículo en el marco de la relación entre patrimonio natural y patrimonio cultural.

I. Territorio como depósito, desertificación como efecto

En primer lugar me interesa el territorio como fuente de riqueza biológica (materias primas, especies, patrimonio natural) en el marco de la expansión imperial europea. Euclides refiere continuamente ejemplos contemporáneos de la actividad colonial en África y Asia. La guerra de Transvaal en Sudáfrica (Guerra de los Boers), la ocupación colonial francesa en Túnez, el norte de África e Indochina, la administración colonial británica en la India, las disputas entre Rusia y Japón en Extremo Oriente, así como la actividad político-militar norteamericana en Cuba y las Filipinas son algunos de los ejemplos que cita para compararlos con Brasil y su acción en territorio amazónico. Se trata siempre de territorios fronterizos y bajo procesos de ocupación e interiorización al régimen colonial, frente al cual América Latina ocupa una posición a la vez equivalente y distinta, por el rol de los estados nacionales como agentes de colonialismo interior. En este marco, la India e Indochina, así como África

central ocupan una franja geográfica comparable con la Amazonia, sometida a un clima y condiciones biológicas semejantes como enfermedades endémicas, suelos pantanosos e irregulares, población mestiza o racialmente “inferior” – incluyendo indígenas hostiles, muchos de los cuales comenzaban a ser eliminados por el avance de los caucheros– y lluvias tropicales. Esta configuración le sirve de ejemplo para comparar la acción logística que el Estado brasileño debe emprender para ocupar ese territorio con otras regiones bajo procesos de ocupación imperial análogos. Esta primera consideración, comparar la república brasileña con los imperios coloniales europeos trae un primer problema. Euclides fue un crítico insobornable de la violencia republicana y este paralelismo pone en evidencia la asimetría entre la proclama del fin del Imperio y la política territorial de Río Branco, atravesada de connotaciones coloniales y geográficamente expansiva.³

Por su condición de ingeniero, el autor observa el ambiente, las condiciones del terreno y la población, como recursos pasibles de ser empleados para la ocupación y ante la posibilidad de un conflicto militar con Perú, recomienda una estrategia biopolítica: apelar a los jagunços nordestinos que ya están migrando hacia la región como una fuerza de ocupación brasileña, en lugar de optar por una acción militar que considera con pocas probabilidades de éxito, debido a las dificultades de un ejército regular para actuar en un ambiente difícil. La población debidamente aprovechada contiene un potencial superior a otros medios tradicionales:

“As forças para repelir a invasão já ali se acham, destras e aclimadas, nas

³ Como demuestra Barbara Weinstein el boom del caucho tuvo una duración limitada, erosionado por las sistema de plantaciones desarrollado en Malasia por la administración colonial británica. Huber viajó a Malasia para estudiar este modo de producción eventualmente catastrófico para la economía amazónica brasileña y escribió un libro sobre su experiencia (Castro et al 2009).

tropas irregulares do Acre, constituídas pelos destemerosos sertanejos dos Estados do norte, que há vinte anos estão transfigurando a Amazônia. Eles formam o verdadeiro exército moderno como o preconizam (...), dentro dos círculos militares da Europa, os luminares da guerra” (“Contra os Caucheiros” *Contrastes*, 152)

Sin embargo, a diferencia de otras zonas del país como el Sudeste, donde la migración alemana contaba con apoyo gubernamental, en la Amazonía el Estado brillaba por su ausencia. El abandono del interior convertía “[a]o filho de um paiz num emigrado virtual, vivendo, esteril, no ambiente ficticio de uma civilização de empréstimo” (“Temores vãos” *Contrastes*, 187). Así, los sertaneros carecen de derechos civiles y no se diferencian de otros inmigrantes extranjeros en suelo brasileño.

Al hablar de la administración de poblaciones coloniales Euclides dedica atención a las escuelas de medicina colonial que atienden las enfermedades tropicales y los cuerpos de la población en las colonias europeas de Asia y África. Anticipándose a quienes caracterizaron al Brasil como una sociedad sesgada por la convivencia de la modernidad y la miseria, señala que “Brasil, na sua maior área, está vinculado pelas condições físicas mais evidentes à África Central, à India, às ilhas que se salteiam de Madagascar a Borneo e à Nova Guiné, e ao extremo norte calcinado da Austrália –em plena “Regio adusta” fechada à aristocracia dos povos” (“Plano de uma cruzada, III”, *Contrastes*, 114). Frente a esas condiciones entonces dominadas por poderes europeos, donde la “raza caucásica” debía adaptarse, Brasil tenía un recurso que Euclides valorizaba: la población mestiza de nordestinos que había descrito en su obra magna. Esa población ahora se desplazaba hacia la económicamente floreciente Amazonia. Se trata de un grupo humano que él había retratado con detalle, capaz de adaptarse a un medio hostil e interactuar

con él, y también de mantener una relación no necesariamente destructiva con los indígenas y con el ambiente.

Como veremos en el siguiente punto, la población ocupa un lugar importante como agente de penetración y colonización de un territorio escasamente habitado y saqueado sistemáticamente por los caucheros peruanos, a quienes el autor critica arduamente, contraponiéndolos a los seringueiros brasileños –en rigor nordestinos transplantados–, más sedentarios y aptos para colonizar el ambiente. El contraste del Brasil con el Perú de los pronunciamientos –signado por la inestabilidad política crónica y una composición étnica negativa– recibe una atención pronunciada, sin duda permeada por intereses nacionalistas. Por supuesto, la condición de agente estatal del autor no debe ser pasada por alto en la perspectiva de su enunciación.

Sin embargo también la población brasileña es responsable de la desertificación y el progreso siempre observado con desconfianza, acusado de retroceso (Valente 2009). “Fazedores de desertos” se titula precisamente uno de los capítulos de *Contrastes e confrontos*, donde critica “a derribada em grande escala” (186) que destruye bosques y simultáneamente produce el paisaje arrasado del progreso. El desierto aparece así como resultado de la acción humana. La explotación descontrolada ya ha comenzado a dejar huellas en los estados de São Paulo y Minas Gerais, alterando el equilibrio ecológico y contribuyendo a sequías como las que asolan la región del Nordeste. La modernización siempre queda bajo sospecha y el título *Um paraíso perdido*, con la cita de *Paradise Lost* de John Milton, a quien refiere en el prefacio a *Inferno Verde*, la novela de Alberto Rangel (*Um paraíso*, 322), puede explicar

esta visión del terreno como una superficie pasible de sobreexplotación y deterioro como consecuencia de su conversión en naturaleza-mercancía (árboles talados para usarlos en la expansión del ferrocarril; especies arrasadas por la explotación cauchífera). El paraíso de Milton también evoca la llegada europea a América, como algunos estudiosos lo han destacado (Evans1996), y el fin de un estado no de naturaleza sino más bien anterior, ya que el concepto de naturaleza implica una conciencia de su valor económico y simbólico, incluso para intentar defenderla, como también ocurre en la visión de Euclides. La naturaleza, como señalan Bruno Latour y Catherine Porter, es luego de Dios y el hombre, el próximo gran mito destinado a perecer, al menos tal como fue concebido en la imaginación occidental (Latour y Porter, 39). En Euclides sin embargo, la catástrofe aún puede prevenirse si se emplean los recursos sin abusar de ellos, como ocurre con los seringueiros y sertaneros amazónicos y su relación con el ambiente.

El contexto sudamericano tampoco es de menor importancia, ya que la misión de Euclides tiene relación directa con el conflicto limítrofe entre Perú y Brasil y él reporta al Barón de Río Branco, canciller brasileño (varios de los textos son cartas dirigidas directamente a Rio Branco) (Fernández Bravo 2004). La mirada del autor sobre el mundo sudamericano es tan cautelosa como la que dirige al imperialismo europeo y americano en expansión. La inestabilidad política del Perú y otros países hispanoamericanos, constituye una amenaza que debe ser tomada en cuenta y para la cual su misma intervención opera como un llamado de atención. Ocupar el territorio se vuelve urgente por motivos económicos y geopolíticos (riqueza cauchífera sobreexplotada con daños al ambiente y a los indígenas). El Perú, arguye Euclides, no tiene futuro

por su litoral pacífico, poblado por una “ficción etnográfica” como denomina al híbrido racial de quechuas, españoles, chinos, negros y mestizos que conforma la sociabilidad peruana. La comunicación y el intercambio con el oriente no ofrece una vía de modernización para el Perú, haciendo aún más evidente la mirada racista de Euclides. El comercio del caucho destinado al mercado europeo o norteamericano, se realiza primordialmente por los ríos amazónicos y hacia el Océano Atlántico. El eje transatlántico es la garantía de modernización y civilización para el Perú y por eso resulta preciso escribir mapas de ese territorio, establecer población, imponer leyes y un orden que regule la explotación cauchífera hoy en manos de aventureros, nuevos ricos, con indígenas masacrados y trabajadores explotados. Dominar esa región resulta urgente ante la amenaza peruana (e internacional) sobre un territorio sin bandera, enigmático pero con poderes magnéticos para un mercado hambriento de materia prima para neumáticos y ruedas de bicicleta. La depredación de la naturaleza es en rigor consecuencia de su misma emergencia conceptual, al perder su condición “paradisíaca”, y “al margen de la historia” para ingresar en el circuito del capitalismo mundial.

El territorio, pensado como base de la comunidad entra en realidad en crisis en esta mirada. Se trata de una tierra con pocos signos que permitan reclamarla bajo una soberanía nacional y Euclides reitera la fragmentación interna que sufre su país por la desatención de las grandes urbes hacia el interior desconocido. En la Amazonia las banderas peruana y brasileña flamean en las márgenes de un mismo río y la población está mezclada. Aunque afloran ciertas lealtades nacionalistas, predomina el oportunismo y la codicia que anestesian el patriotismo. Sus pobladores originarios son los

grupos indígenas que están siendo exterminados por los caucheros, según Euclides lo denuncia. Como otros ensayistas latinoamericanos, para Euclides la Amazonia es un “desierto”, y aunque el paisaje selvático parezcan desmentirlo, en rigor lo es: desierto (todavía) de la sujeción nacional-cultural, es la misma acción de escribir en portugués y con la mirada de un agente gubernamental la que integra la naturaleza (el patrimonio natural) a otro régimen, el régimen gubernamental de la comunidad que se funda no en una propiedad que la precede sino en un proceso de apropiación (expropiación), de la cual el texto escrito es un dispositivo clave y una acción política, no solo como testimonio sino como inscripción del paisaje en una tradición nacional. El “territorio se define precisamente mediante la categoría de ‘apropiación’, como matriz originaria de toda propiedad posterior” (Esposito, *Communitas*, 24).⁴

Si el Brasil no es aún una nación por su desintegración geográfica, falta de homogeneidad racial y ausencia de una ciudadanía con derechos, la epopeya colonial del Amazonas, protagonizada por el mismo Euclides en un viaje tortuoso que evoca el *Diario del Che* en Bolivia por la falta de alimentos, enormes dificultades y condiciones adversas del medio, puede contribuir a proveer un relato unificador. En este sentido, de manera análoga a *Los sertones*, junto a la denuncia del abandono y la destrucción ecológica, hay una fábula heroica de exploración y conocimiento. La naturaleza puede devorar a los humanos o hacerles perder la razón en la selva, pero éstos pueden dominarla simbólicamente al convertirla en materia narrativa, en relato de una crónica y especular sobre las estrategias para emplearla para resolver el problema de la comunidad inoperante. “Ha uma coisa de extraterrestre naquela

⁴ Fermín Rodríguez elabora una lectura instigante sobre el desierto como potencial simbólico, apertura e invitación a la producción imaginaria (Rodríguez 2010).

natureza anfíbia, misto de águas e terras, que se oculta, completamente nivelada, na sua própria grandeza” (“Um clima caluniado”, *À Margem*, 23). Frente a esta realidad “extraterrestre” existe “aquella sociedade de caboclos titânicos que ali estão construindo um território” (ibid). El territorio resulta entonces producto de la acción humana, no lo precede y de ella puede surgir el superhombre.

Así, a la explotación del caucho dominada por los peruanos, Euclides propone una ocupación estratégica del territorio con sertaneros retirantes, brasileños y fuertes, con capacidad para resistir y adaptarse a las difíciles condiciones naturales del medio. El mismo medio hostil, enfermizo y malsano genera una selección natural donde sobreviven los mejores. Opera además una relación activa entre humanidad y ambiente: el nordestino es alguien que interactúa y aprende de su entorno. El seringueiro, como observa Barbara Weinstein y recupera Euclides, emplea un sistema de “tapping” (30) – extracción del caucho de los árboles de la seringa– no diferente de los ancestrales métodos de recolección indígena. Los árboles son “cosechados” de acuerdo con sus características como especie, sin aniquilarlos y los trabajadores se mimetizan tanto con la especie como con los métodos indígenas de aprovechamiento. A diferencia del cauchero, que explota una especie diferente y mata al árbol para extraer de él el caucho, el seringueiro interactúa de modo no destructivo con el ambiente. En la Amazonía no floreció, como señala Barbara Weinstein, un sistema de plantación, por un conjunto de razones que sería imposible enumerar en este espacio, y subsistió un modo de producción pre capitalista, análogo al que empleaban los indígenas para obtener el caucho. El mapa reproducido a continuación permite observar el

modo de producción y territorialización empleado por el seringueiro y su interacción con el ambiente (Weinstein 17)

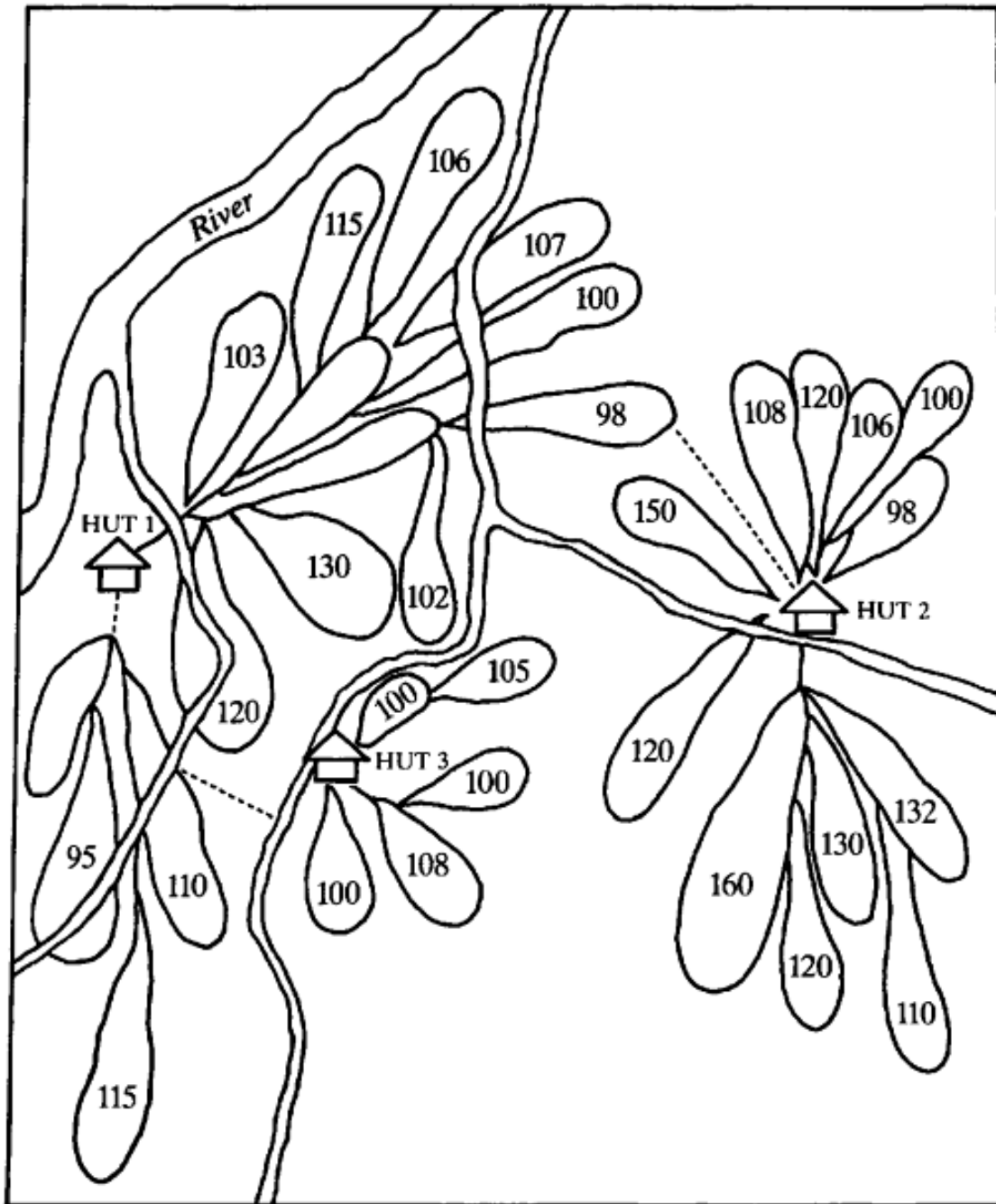


FIG. 1. Layout of an Amazonian rubber estate, ca. 1900. The tear-shaped loops are the trails, and the numbers show how many heveas make up each trail. Fifteen trails emanate from Hut 1, employing 7 tappers; 12 trails emanate from Hut 2, employing 6 tappers; and 5 trails emanate from Hut 3, employing 2 tappers. The total number of trees involved is 3,573, which means that this probably represents an area of about 50 square miles. Based on an illustration from *India Rubber World*, Oct. 1, 1902, p. 15.

Esto por supuesto no significa que el medio no fuera progresivamente alterado y modificado. Es justamente la aparición del concepto de “naturaleza” aquello que revela la presencia humana, en un intercambio activo de aprendizaje, domesticación, explotación y educación en su relación con el medio. La comunidad precisa de fábulas y Euclides ya había escrito uno de los textos canónicos de la literatura brasileña, incluso aunque ese texto denunciaba al Estado como genocida. La Amazonía, donde otro tipo de genocidio indígena y biológico estaba ocurriendo, proveía un componente más al catálogo del patrimonio nacional, poblado de datos, números, recomendaciones y estadísticas capaces de facilitar el control político de una tierra sin ley –un estado de excepción en términos de Agamben– donde los trabajadores son explotados y la naturaleza depredada, aunque en algunos casos con más brutalidad que en otros.

El territorio está siendo vaciado y aniquilado por la ausencia de ley, en manos de Perú que no controla a sus ciudadanos (Arana, el rey del caucho; Fitzcarraldo) (Lagos 2003; Pizarro 2005 y 2011). La tierra sin historia comienza entonces a tener una, que revela violencia, abuso y destrucción, pero también algunos rastros de sociabilidad establecida, filtrada por una severa “seleção telúrica” (“Um clima caluniado”, *Á Margem*, 27) que preserva a los mejores y contribuye a generar una humanidad a medida del ambiente amazónico. El paraíso perdido evocado en el título del libro alude a la pérdida como marca de la comunidad signada por la falta, la división y la nostalgia de una unidad extraviada. La Amazonía, como el sertón, está separada de la nación y sus recursos naturales depredados y saqueados. Parte de este fenómeno queda

atribuido a la explotación de los caucheros, la población peruana que es preciso controlar con leyes que los protejan incluso a los mismos caucheros de la explotación de los acopiadores (como Arana y Fitzcarraldo) beneficiarios últimos de la actividad económica y poco interesados en otra cosa que su enriquecimiento personal.

El territorio se ajusta así a un estado de excepción, donde la soberanía estatal aún no ejerce su dominación efectiva, pero que por esa misma condición exterior al Estado (de un modo análogo a la Patagonia en el siglo diecinueve argentino y chileno, o a otros estados como Canudos, poblado por masas miserables resistentes y desafiantes del poder político republicano brasileño) justifican la acción soberana.⁵ El soberano queda situado en ese punto liminal que está a la vez afuera de la ley –puede actuar violando sus propios principios, es decir, atacando a quienes define como sus “ciudadanos”, i.e. los indígenas amazónicos o patagónicos, los jagunços nordestinos– pero aspira a controlar sus cuerpos.

Este punto nos lleva a un segundo aspecto que quiero destacar. La población en su entorno biológico.

II. Especie y población

Como sabemos, el *homo sacer* y el paradigma biopolítico enunciado por Foucault y luego retomado y desarrollado por Agamben y Esposito, desplazan la noción de control territorial como acción primordial del estado soberano al dominio de las poblaciones y a la capacidad de ejercer la soberanía como un

⁵ Raúl Antelo anticipó una comparación entre Amazonía y Patagonia (2004).

modo de interiorización, por parte del Estado, de aquello que le es externo. El estado de excepción provee al soberano de una materia humana sobre la cual ejercer su soberanía. En este caso la Amazonía, territorio entonces externo a cualquier soberanía nacional nítida, opera como estado de excepción. El dominio de la población y su zona de actividad económica (lo que incluye recursos animales y vegetales, el agua, las especies y condiciones de vida de esa población sometida a enfermedades, plagas, inundaciones o fluctuaciones del valor de su producción en el mercado internacional y necesaria de educación para asegurar su lealtad ciudadana a una nación) supone precisamente un tipo de acción biopolítica. Se trata de gobernar vidas y conocer primero cómo son esas vidas, es decir, desarrollar un inventario de especies que incluye por supuesto, las especies humanas que pueblan ese territorio.

Siguiendo a Ingold (2000) y Viveiros de Castro (2004), ambiente y cultura no se distinguen sino que son complementarios. No se trata de dos dimensiones distintas sino mutuamente determinadas y vinculadas con la misma noción de lo humano. “Humanidad” resulta en Euclides un tipo biológico resultado de la interacción con el ambiente, sea un mestizo nordestino adaptado al ambiente amazónico o un científico suizo, como eran los casos de Goeldi y Huber. Ambos funcionan como ejemplos (funcionales al Estado de excepción, que siempre convoca al ejemplo junto a la excepción) de un resultado deseable para el parque humano. En la perspectiva de Euclides humanidad y ambiente están recíprocamente determinados y la recomendación para ocupar el “desierto” amazónico es sujetarlo a la ley y aprovechar la migración de nordestinos “fuertes” –como los define en *Los sertones*– ya en un

proceso avanzado de adaptación al ambiente.

Los textos de Euclides, además de acumular una gran información erudita de los textos escritos sobre la Amazonía narran también las vidas de sus habitantes, incluyendo desplazados nordestinos pero también europeos (italianos, alemanes, ingleses). Así, registra el caso del Capitán Hoefner, comandante de la lancha en la que en el año 1872 Barrington Brown y William Lidstone navegaron el mismo río Purus que él mismo exploró. A Hoefner, “a German speaking both English and Portuguese in addition” lo encuentra treinta y cinco años más tarde en la confluencia de Acre. “É um velho vivaz e prestadio, diligente e ativo, de rosto aberto e rosado, emoldurado de cabelos inteiramente brancos. Se aparecesse em Berlim, mal lhe descobririan na pele, de leve amorenada, o sombrio estigma dos trópicos” (*A Margem*, 30). También atiende a los pobladores locales (caucheiro, seringueiro), describe sus difíciles condiciones de vida. Sugiere, como lo hizo Biale Massé en la Argentina en esos mismos años, legislación laboral que desaliente la explotación ejercida por los comerciantes, que mantienen a los trabajadores del caucho como rehenes endeudados, en una economía altamente especulativa, concentrada y debido a la falta de capital o crédito, dependiente de la sobreexplotación de los extractores, impidiéndoles saldar sus deudas siempre en aumento (Weinstein, Biale Massé 1904). Se trata de asegurar los cuerpos sanos, libres de enfermedades y bien alimentados, de afirmar esa población que servirá para asegurar la soberanía estatal en una región definida como “desierto”.

En esa tarea de exploración y conquista interior, enmarcada en continuas referencias al mundo colonial, la ingeniería ofrece un instrumento privilegiado

de intervención biopolítica.

“Desbravados os caminhos pelos exércitos, estabelecidas as primeiras levas de colonos e delineados os primeiros entrepostos (...) [f]elizmente a empresa coincide com a época em que, dominando a máxima especialidade de ofícios, se entrelaçam, em generalizações admiráveis, todos os resultados das ciências. Proffisões ontem distintas, fundem-se, vinculadas. A engenharia não lhe bastam os recursos que vão da matemática à química. As próprias exigências da tecnologia sanitária dilatam-se à biologia e às mais altas indagações sobre a vida; enquanto a medicina, deparando na radiologia nascente inesperados elementos, se alonga pela física, ou vai, pela bacteriologia, para a amplitude das ciências naturais” (“Um plano de cruzada, III”, *Contrastes* 112).

La posición de intersección disciplinar de la ingeniería le permite combinar saberes científicos (biología, química, matemática) con planificación estratégica (caminos, logística, población). Pero el avance y la interiorización del territorio está asociada con las especies y la relación establecida entre actividad económica y patrimonio natural. Veamos este párrafo de *Um paraíso perdido* donde el autor se expone sobre la relación entre especie y población:

Propositadamente deixamos para o fim deste apanhado ligeiro as duas espécies que determinaram o desbravamento e o povoamento de tão extenso território em tempo relativamente curto: a seringueira (*heveabrasiliensis*), e o caucho (*castilloaelastica*). Dispensamo-nos de longas considerações botánicas ou técnicas sobre ambas, que têm sido objeto de muitas monografias especiais.

Sujeitos sempre aos dados das nossas próprias observações, indiquemos desde já, no último, um caráter mais cosmopolita que o da primeira. De fato em quanto a *castilloa*, a partir dos vales do Madre-de-Dios e do Ucaiali, se derrama para o norte transpondo o divortium aquarum do Amazonas para ir florescer quase até além do Ituxi e outros ríos do Baixo Purus –a *hevea* parece ir apenas até Cataí.

A natureza de ambas determinou a do povoamento.

De fato é geralmente sabido que o caucho, depois dos golpes oblíquos com que o sangram, e dos talhos nas sapopembas, mui poucas vezes resiste. A árvore more de incisão, onde se geram logo inúmeros carunchos que a atrofiam. (*Um paraíso* 278).

Cada especie vegetal posee rasgos peculiares que pueden expandirse a la actividad económica de quien las explota, es decir, a la dimensión humana y

simbólica (patrimonio cultural) vinculada con ellas. El caucho es más cosmopolita, rasgo negativo en Euclides, que criticaba el cosmopolitismo urbano y carioca, imitador de Europa e indiferente al “Brasil real” del interior despreciado. Los explotadores del caucho matan la especie para extraer el caucho y nada los arraiga al lugar donde realizan su actividad. Una vez obtenida la *commodity* que se venderá a la demanda noratlántica, abandonan la zona, ahora poblada de árboles muertos y se desplazan a buscar nuevos árboles. La seringa, por el contrario, además de sobrevivir a la extracción del látex, es capaz de generar comunidad al afincar a sus explotadores.

O seringueiro é por força sedentário e fixo. Enleiam-no, prendendo-o para sempre ao primeiro lugar em que estaciona, as próprias estradas que abriu, convergentes na sua barraca, e que ele percorrerá durante a sua vida toda. Daí o seu papel, inegavelmente superior, no povoamento definitivo. (*Um paraíso*, 279).

Así, la población tiene atributos propios de la especie y resulta descripta como tal (vale recordar que una de las actividades principales de los científicos de la época era la descripción de especies; cf. Sanjal 2006: 457 *passim*).

Costumbres, prácticas, vida cotidiana y formas de vida son rasgos comunes a especie y población. La especie permite clasificar, hacer inventario, catalogar y jerarquizar. Opera como un dispositivo que sobreimprime en el caos incomprendible de la selva, una grilla útil para dotar de sentido a esa masa superpuesta, amenazante y abstrusa y convertirla en objeto de conocimiento. En rigor, vuelve “naturaleza” a algo que no lo era hasta entonces y que ahora puede ser entendido, regulado y eventualmente sujetado a la soberanía estatal solo luego de haber sido clasificado con los códigos naturalistas y biopolíticos del museo. El vocabulario científico en latín que nombra a las especies inscribe con la palabra a un ser vivo en una taxonomía científica.

El Amazonas mismo, así como muchos otros ríos, resulta caracterizado como una especie antropomorfa, una fuerza ingobernable, caprichosa, amenazante y peligrosa. La ingeniería y la ciencia pueden contribuir a clasificarlo, entender su comportamiento y eventualmente gobernarlo, una vez que ese monstruo amenazante, refugio de los mosquitos transmisores de enfermedades fatales como la malaria y la fiebre amarilla (especie estudiada por Goeldi) se haya tornado naturaleza.

3. Redes simbólicas y flujos biológicos

El último punto en el que quiero detenerme es la cuestión del *varadouro*. El *varadouro* ocupa un lugar importante en los textos amazónicos de Euclides y merece atención por su posición como vía de comunicación territorial transversal, complementaria a los ríos, útil para convertir la Amazonía en territorio estatal y naturalizarlo.⁶ El *varadouro* es un suplemento que transforma la selva amazónica en un espacio más fluido y poroso para la vida humana. También es un recurso con una trayectoria histórica: los indígenas abrieron los primeros *varadouros* para transitar en la selva y los bandeirantes paulistas se aprovecharon de ellos y los emplearon para avanzar desde São Paulo hacia el oeste amazónico, a menudo con el propósito de secuestrar indígenas necesarios como mano de obra esclava. También aquí el ambiente resulta penetrado por expediciones que interactúan con el medio alterándolo, pero valiéndose de sus recursos (algunos *varadouros* también pueden ser usados

⁶ Estrictamente *varadouro* significa “varadero”, lugar donde se reparan navíos aunque podemos asignarle el significado de “vereda”. En rigor los *varadouros* podían ser inicialmente lugares donde se descendía de la navegación fluvial y se continuaba, a menudo cargando botes o canoas a través de la selva, hasta otro río donde se proseguía el camino.

por animales o pueden aprovechar circuitos “naturales” como vías de comunicación –desfiladeros, quebradas, cursos de agua secos, claros en la selva, etc.).

La figura del bandierante, de muy mala reputación en la literatura colonial hispanoamericana y en las fuentes coloniales jesuitas por sus expediciones de captura y esclavización de indígenas, resulta aquí recuperada como un antecedente en el proceso de naturalización, es decir de canalización y penetración reticular de la selva, para llegar hasta sus rincones más remotos.⁷ Agua y selva solo pueden ser dominados mediante una negociación que incluye aprender del ambiente, imitar los saberes indígenas –apropiándose del *varadouro* o de técnicas de extracción de látex de especies nativas que resultan económicamente explotables– y establecer una relación dinámica con el medio que podríamos definir como un matriz biopolítica.

La mirada de Euclides, a menudo comparado con Sarmiento, encuentra aquí un punto de contacto con el autor argentino, aunque el brasileño por su misma condición de ingeniero, tenía más saberes técnicos para examinar los problemas y proponer posibles soluciones para intervenir sobre el paisaje biológico y someterlo a la soberanía estatal. Sarmiento valorizaba los ríos como arterias de un cuerpo político nacional, capaces de transportar la sabia del progreso entre regiones apartadas y mal comunicadas entre sí (*Argirópolis*).⁸

Las materias primas producidas en el *hinterland* y pasibles de ser

⁷ Sobre el bandeirante en la cultura guaraní misional puede consultarse Wilde 2009.

⁸ El título completo de la obra es *Argirópolis o la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata. Solución de las dificultades que embarazan la pacificación permanente del Río de la Plata, por medio de la convocación de un Congreso, y la creación de una capital en la isla de Martín García, de cuya posesión (hoy en poder de la Francia) dependen la libre navegación de los ríos, y la independencia, desarrollo y libertad del Paraguay, el Uruguay y las provincias argentinas del Litoral*. (Santiago, Chile: 1850). Su tema central, como lo indica el título, es la (re)construcción de una comunidad inoperante y fragmentada durante el régimen de Rosas.

comercializadas en el mercado mundial podían circular por los ríos como lo hacían por la cuenca del Mississippi y el San Lorenzo en América del Norte. Así, para Sarmiento los ríos eran vías para el comercio, la circulación de las mercancías de la cultura europea capaces de despertar la codicia y el deseo de la civilización entre una población adormecida por el aislamiento y una existencia desprovista de estímulos. Paradójicamente, Euclides verifica que los ríos, medio de comunicación dominante cuando él visita la región, no han resuelto la condición separada, excepcional, externa a la soberanía estatal que padece la Amazonía.

La única forma de contrarrestar el efecto paradójicamente aislante de los ríos –que son pura naturaleza indómita y en el medio tropical pueden ser obstáculos para el progreso, al concentrar la población exclusivamente en las riveras de los cursos navegables– es aprovechar los *varadouros* que atraviesan la Amazonia de forma transversal a los ríos y que son senderos abiertos en la selva, estrechos pero útiles para circular y evitar la alienación amazónica. Euclides recupera allí el trabajo de los bandeirantes, demonizados en la historia jesuítica hispanoamericana. Los bandeirantes son vindicados por su capacidad de abrirse camino a través de la selva e imprimir en ella marcas culturales necesarias para territorializarla. La mirada de ingeniero de Euclides propone un recurso cultural –el *varadouro* como dispositivo histórico, empleado por indígenas y animales para circular en la Amazonía, perfeccionado por los bandeirantes–, que aparece así como un instrumento para integrar la naturaleza avasalladora, dominarla y permitir apropiarse de ella, habilitando a la comunidad de un componente aglutinante, capaz de llenar la falta, el vacío, la nada y la fragmentación que la constituyen (Esposito 2007). Al acudir a un

elemento externo a ella misma pero a la vez funcional al ambiente e integrado a él, ambiente y humanidad revelan su afinidad y parentesco: son partes de un mismo fenómeno. La condición pantanosa y húmeda de la Amazonía genera enfermedades y sujetos débiles, presos de esa naturaleza que opera como un enemigo y puede generar una comunidad de enfermos incluso entre quienes están mejor adaptados a ella.

La Amazonía no es aún brasileña, aunque la selva, el mundo tropical, la naturaleza exuberante estén asociados con imágenes de lo brasileño aún más probablemente que el sertón que Euclides contribuyó a incorporar al capital simbólico nacional. La Amazonía es en rigor ese elemento externo, liminal, ubicado en un borde oscilante y de propiedad incierta, en ese momento en disputa con otros países (y eventualmente bajo amenaza de apropiación imperial, tropos que continúa vivo hasta hoy y justifica el control militar por parte del ejército brasileño) (Viveiros de Castro, *Indianidade*).

Incluso la idea de pérdida (*Um Paraíso perdido*) puede ser leída en relación con la falta y la carencia que atraviesan el ensayo de interpretación nacional como género en América Latina. Ante la pérdida se impone la recuperación, y es esa acción territorializante de apropiación la que alimenta una épica nacional que busca inscribir el paisaje en la tradición y proveer a la comunidad marcada por la falta, de un elemento externo, radicalmente otro para conjurar su vacío. El avance sobre la naturaleza, a través de *varadouros*, para no depender de los ríos que son avenidas poco aptas para el transporte moderno, sujetas a variaciones estacionales (inundaciones o sequías, árboles que obstruyen la navegación, cascadas o bancos de arena; un canal fluvial pensado como un ser vivo, marcado por “ciclos vitales”, como señala el autor al

comienzo de *À Margem da História*) es un recurso donde patrimonio natural y patrimonio cultural se funden y adquieren una capacidad de intervenir para producir naturaleza allí donde no la había. El *varadouro* opera así en sintonía con el nomadismo de la explotación seringueira y el modo de vida indígena: un recurso estratégico y contingente, útil para acceder a zonas remotas e inaccesibles por los cursos fluviales.

Coda

Los textos amazónicos de Euclides da Cunha ofrecen una plataforma para explorar los mecanismos de apropiación y la interacción entre la escritura, el Estado y sus políticas biológicas de control social. La categoría de especie sirve para establecer una nomenclatura lingüística y conceptual. Es funcional al complejo naturalista y a sus vínculos con el aparato estatal de ordenamiento y clasificación de la vida.

Se trata de especies de la naturaleza amazónica que sin embargo resulta siempre difícil de clasificar por su mutación continua. El mundo indígena (pero todo el universo natural en la cosmovisión indígena) es una sociabilidad geográfica e históricamente variable (Viveiros de Castro 2010), acaso solo aprehensible mediante una adaptación al perspectivismo multinaturalista que el escritor no llega a vislumbrar. Así, cuando Euclides alcanza uno de los rincones más remotos del Alto Purús se topa con un indígena al que observa perplejo. No está seguro de cuál es su especie, o si puede ser incluido en la categoría de la “especie humana”.

“Num dos casebres mais conservados aguardava-nos o último habitante.

Piro, amahuaca ou campá, não se lhe distinguia a origem. Os próprios traços da espécie humana, transmutava-lhos a aparência repulsiva: um tronco desconforme, inchado pelo impaludismo, tomando-lhe a figura toda, em pleno contraste com os braços finos e as pernas esmirnadas e tolhiças como as de um feto monstruoso” (“Os caucheiros”, *Um paraíso*, 153)

Su etnia tampoco es clara, “amahuaca o campá” y queda flotando en la indefinición. Lo que esta imagen devuelve es una pregunta por la “humanidad” y su relación perturbadora con el observador. Se trata de un no-sujeto, de pertenencia dudosa a la especie humana, desprovisto de ciudadanía y probablemente enfermo. Para Euclides aunque las masacres indígenas son un resultado de la explotación cauchífera que debe evitarse, los indios, como la naturaleza indómita, quedan fuera de una conceptualización o de una consideración positiva. Poseen, como para Sarmiento, una opacidad inherente. Hay una oposición entre el estado de naturaleza y el estado civil donde la intervención del saber moderno (la ingeniería biopolítica, capaz de atacar la enfermedad, como la que presuntamente padece Piro) resulta un paso necesario para convertir esa presencia monstruosa, inacabada (feto) en otra cosa, que sólo el Estado republicano, también inacabado, es capaz de garantizar.

La soberanía política estatal apenas está llegando a esos últimos rincones del estado de naturaleza no alcanzados por la temporalidad moderna. Es por eso que algunos indígenas fueron también llevados al Museo Paraense, vivos, próximos a una condición no humana como la que la cita sugiere. Transportados como cuerpos vivos (igual que las especies animales o vegetales) para ser estudiados como especies representativas de determinados grupos humanos o sometidos a estudios y clasificaciones de acuerdo a lenguas y costumbres, como medidas para establecer sus rasgos

específicos e inscribirlos en el orden de las especies, tocan el estatuto de la persona-cosa (Esposito 2009: 97). Para ello será preciso primero sujetar ese ser de rasgos perturbadores, nómade, inestable, inespecífico y por lo tanto inmune a la descripción racial que la literatura y la ciencia procuraron sistematizar bajo la soberanía de la gubernamentalidad estatal biopolítica.

Bibliografía

- Giorgio Agamben. *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Traducción de Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-textos, 2004 [1995].
- Jens Andermann. *The Optic of the State: Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.
- Raúl Antelo. "Amazonia" en *Margens/Márgenes*, No. 4, Belo Horizonte-Bahía-Buenos Aires-Mar del Plata, No. 4, 2004.
- Juan Bialet Massé. *El estado de las clases obreras argentinas*. Buenos Aires: 1904.
- Anna Raquel de Matos Castro Doralice dos Santos Romeiro Nelson Sanjad. Da pátria da seringueira à borracha de plantação: Jacques Huber e seus estudos sobre a cultura das heveas no Oriente (1911-1912). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi*, v. 4, n. 3 (2009): 503-545.
- Fernando Coronil. *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*. Chicago: University of Chicago Press, 1997.
- Luiz Costa Lima. *Terra ignota: a construção de Os Sertões*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1997.
- Euclides da Cunha. *Contrastes e confrontos*. Rio de Janeiro: Editora Record, 1977 [1906]
- . *À Margem da História*. São Paulo: Biblioteca Virtual do Estudante Brasileiro, 2004 [1909] .
- . *Um Paraíso Perdido*. Ensaios Amazônicos. *Brasília: Senado Federal, 2000*.
- Roberto Esposito. *Bios: Biopolitics and Philosophy Posthumanities*. Translated and with an Introduction by Timothy Campbell. Minneapolis: U of Minnesota Press, 2008.
- . *Communitas: origen y destino de la comunidad* . Precedido de Conloquium de Jean-Luc Nancy. Traducción de Carlo Rodolfo Molinari Marotto. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- . *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Traducción de Carlo Rodolfo Molinari Marotto. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.

J. Martin Evans. *Milton's Imperial Epic: Paradise Lost and the Discourse of Colonialism*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1996.

Álvaro Fernández Bravo, "Utopías americanistas: la posición de la Revista Americana en Brasil (1909-1919)" en Paula Alonso, comp. *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: FCE, 2004, 321-337

Florencia Garramuño . Introducción a *Los sertones*. Buenos Aires: FCE, 2003, 7-21.

Donna Haraway. *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007.

Tim Ingold. *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge, 2000.

Bruno Latour y Catherine Porter. *Politics of Nature. How to Bring the Sciences into Democracy*. Translated by Catherine Porter. Cambridge: Harvard UP, 2004.

Ovidio Lagos. *Arana, rey del caucho*. Buenos Aires: Emecé, 2003.

Jean-Luc Nancy, *La comunidad inoperante*. Traducción de Juan Manuel Garrido Wainer. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía/Universidad Arcis, 2000 [1990]

Ana Pizarro. "Imaginario y discurso: la Amazonía" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXI, No. 61, Lima-Hanover, 1er. Semestre de 2005, 59-74.

----- . Amazonía. El río tiene voces. México: FCE, 2011.

Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Ofelia Castillo. México: FCE, 2010.

Joao César de Castro Rocha. "Ensaio Parnasiano? Por uma *theoria* da proximidade dos objetos: Euclides da Cunha e Olimpio de Souza Andrade" en *Outra Travessia. Revista de Pós-Graduação em Literatura*, (Florianópolis: 2004), No. 2. , 55-67.

Fermín Rodríguez. *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

Lúcia Sá. *Rain Forest Literatures. Amazonian Texts and Latin American Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004.

Nelson Sanjad. "Emílio Goeldi (1859-1917) e a Institucionalização das Ciências Naturais na Amazônia. *Revista Brasileira de Inovação*, v. 6, n2 (2006).

Domingo F. Sarmiento. *Argirópolis*. Santiago de Chile: 1850.

Carlos Eduardo Schmidt Capela. "Esse ser tão estrangeiro". *Outra Travessia. Revista de Pós-Graduação em Literatura*, (Florianópolis: 2004), No. 2115-133.

Luiz Fernando Valente. "'Estrelas indescifráveis': Ciência e literatura em Euclides da Cunha". *Juiz de Fora*, v. 8, n. 16, jul./dez. 2009, 125-141.

Roberto Ventura. "Euclides da Cunha e a República" en *Estudos Avançados*, vol. 10, no. 26, jan-abr, 1996, pp. 274-291.

-----. Introducción a *Os Sertoes* en Silvano Santiago, coord., *Intérpretes do Brasil*, vol. 1. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 2000, pp. 169-606.

Eduardo Viveiros de Castro. *Metafísicas caníbales: líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires, Katz, 2010.

-----. "A indianidade é um projeto de futuro, não uma memória do passado". Entrevista com Eduardo Viveiros de Castro en *Prisma Jur.* Sao Paulo, v. 10, n 2. Jul.dec 2011, pp. 257-268.

Guillermo Wilde. *Religión y poder. En las misiones guaraníes*. Buenos Aires: Paradigma, 2009.

Barbara Weinstein. *The Amazon Rubber Boom, 1850-1920*. Stanford: Stanford UP, 1983.